

# ANÁLISIS Y PROPUESTAS

---

Por la unidad política, por la liberación nacional y social y la segunda y definitiva independencia de nuestra América



★ CONVOCATORIA ★  
SEGUNDA INDEPENDENCIA

# Índice

## **DOCUMENTO ANÁLISIS Y PROPUESTAS**

### 1. INTRODUCCIÓN

1.1. DIFERENCIAS POR SUPERAR

1.2. LA NECESIDAD DE ACUERDOS

1.3. LA CONSTRUCCIÓN DE CONVOCATORIA SEGUNDA INDEPENDENCIA

### 2. SITUACIÓN INTERNACIONAL

2.1. LAS SITUACIONES DE CRISIS

2.2. NUESTRA AMÉRICA

2.3. NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

### 3. SITUACIÓN NACIONAL

3.1. EL POLO OLIGÁRQUICO IMPERIALISTA

3.2. EL POLO NACIONAL Y POPULAR

3.3. LA DIVISIÓN DEL CAMPO POPULAR

3.4. EL ROL DEL ESTADO

### 4. EL PERONISMO Y SU CRISIS

4.1. LA COMUNIDAD ORGANIZADA, EL PROYECTO DE ALIANZA DE CLASES DEL PERONISMO

### 5. UNA PROPUESTA PARA NO HIPOTECAR LA MILITANCIA

5.1. LOS LÍMITES DE LA UNIDAD

5.2. PROPUESTA PARA LA UNIDAD

### 6. LA NECESIDAD DEL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

6.1. EL FRENTE QUE PROPONEMOS

### 7. CONCLUSIONES

# DOCUMENTO ANÁLISIS Y PROPUESTAS

## 1. INTRODUCCIÓN

Las compañeras y compañeros que componemos CONVOCATORIA (POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL) – SEGUNDA INDEPENDENCIA provenimos de distintas experiencias y generaciones. Nos expresa una Corriente Histórica que es continuidad de otras que levantaron los intereses populares contra la dominación imperialista.

La Latinoamérica insurrecta de Túpac Amaru, las rebeliones y resistencia de nuestros pueblos originarios como el levantamiento contra la Colonia, muchísimo antes de nuestras guerras por la Independencia. Los primeros patriotas, que plantearon la Independencia nacional frente a los proyectos españolistas y colonialistas, su continuidad histórica en el plan de Operaciones de la Primera Junta; Artigas, el gran caudillo federal, perseguido por la burguesía comercial porteña, que nunca aceptó su visión popular y latinoamericana. Mariano Moreno como visionario del permanente in-

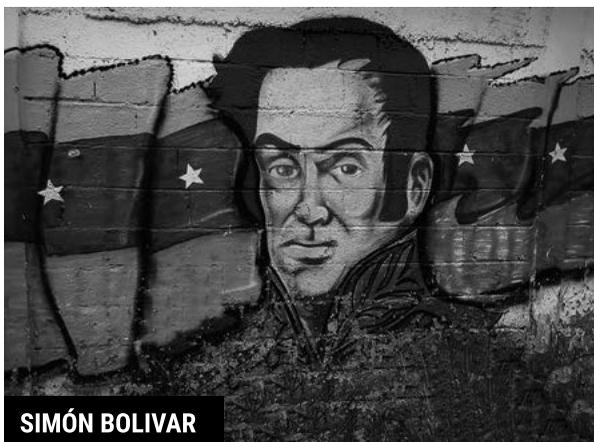
tento de profundizar la revolución. El coronel Manuel Dorrego, expresión genuina de los sectores más humildes y populares de la provincia de Buenos Aires durante los primeros años del proceso de nuestra conformación como Nación.

San Martín y Belgrano por sus conciencias anticolonialistas y su entrega ilimitada a la causa de desalojar al ocupante español de nuestra Patria. El Federalismo como una expresión de defensa de la soberanía nacional y la protección de las riquezas de nuestro pueblo, derrotado por una coalición oligárquica, signando nuestra Historia con el intento de exterminio de la identidad nacional; el Chacho Peñaloza, Felipe Varela, y los caudillos de las montoneras que enfrentaron a la Oligarquía porteña para frenar el avance de la entrega y la dominación.

Nos expresan las mujeres revolucionarias de nuestras luchas por la independencia contra el colonialismo, nombrando solo a algunas de ellas como ejemplo: la capitana María Remedios del Valle, la inolvidable Bartolina Sisa y nuestra Generala inquebrantable y decidida Juana Azurduy al frente en las batallas por la Independencia.

Rescatamos a todas nuestras mujeres indígenas y criollas que dieron la vida en la lucha por la liberación propia y la de sus pueblos. En definitiva, hombres y mujeres que no ahorraron valor, sangre, ni sacrificios y que dieron todo de sí para que seamos una Nación Independiente.

En comienzos del Siglo XX y con el incipiente desarrollo industrial nos sentimos representados en aquellos inmigrantes que desde diferen-



**SIMÓN BOLÍVAR**

tes naciones del mundo trajeron las ideas del anarquismo, del socialismo y del comunismo y se fundieron con nuestros pueblos originarios asumiendo los mismos intereses y objetivos.

Son nuestras las luchas de la Patagonia Rebelde, de la Semana Trágica, de los Talleres Vasena y hacemos propia la resistencia de los anarquistas que enfrentaron los primeros golpes militares del Siglo en la Argentina con la justa violencia revolucionaria, reivindicando cada una de sus operaciones y exaltando sus sacrificios colectivos y personales. Resaltamos las figuras del anarquismo argentino que jamás dieron tregua en sus luchas contra el Estado oligárquico y colonialista.

Los Forjistas, baluartes de las ideas nacionales y populares durante la década infame, hasta llegar al Peronismo que produce un punto de inflexión en nuestra Historia, cuando, al decir de Scalabrini Ortiz: “irrumpe protagónicamente el subsuelo de la patria sublevada”.

Tras la sangrienta reacción gorila de 1955, nuestro pueblo muestra su compromiso con las banderas de Liberación en la Resistencia peronista, y sus mil formas de combate. Surge de allí la necesidad de organizaciones superiores de lucha, definidas claramente por nuestro gran ideólogo de la Liberación Nacional y del Socialismo en la Argentina, John William Cooke.

La revolución cubana, que nos legó el Che Guevara, influencia a generaciones con el ideal revolucionario, cuyo producto aparece en la década del '70 como el más alto nivel de conciencia alcanzado en la conformación de organizaciones que se plantearon por primera vez la toma del poder y lo intentaron aunando teoría y práctica revolucionaria.

Nos expresó aquel peronismo de las resistencias a las dictaduras que usurparon el poder en la Argentina y que al mismo tiempo libraron una dura lucha de clases en el seno del Movimiento contra la burocracia sindical y política, y contra los proyectos capitalistas e imperialistas que conducían. De haber tenido la oportu-



nidad histórica, CONVOCATORIA SEGUNDA INDEPENDENCIA habría estado junto con la Resistencia Peronista, y ayudado y colaborado con las formaciones revolucionarias de ese período. Habríamos estado enfrentando la burocracia sindical vandorista por todos los medios posibles, y de la misma manera habríamos enfrentado a la burocracia sindical peronista durante los años 70 –porque se trata de dirigentes traidores a su propia clase, aliados y socios de las patronales– como lo hicieron los que nos precedieron en la Historia que reivindicamos.

Estamos representados con los programas de Huerta Grande, La Falda y del 1ro de Mayo de la CGT de los Argentinos. Nuestros compañeros están presentes, en sentido histórico, en las luchas del Cordobazo, del Rosariazo, del Mendozado y seguramente acompañarían a dirigentes sindicales ineludibles como Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Raymundo Ongaro (Gráficos), el Negro Mario Aguirre (ATE), Jorge Di Pasquale (Farmacia), o Antonio Alac (Construcción), solo para dar algunos poquísimos ejemplos de una interminable lista de los mejores representantes de la clase trabajadora argentina.

Reivindicamos como propia las luchas de la resistencia contra todas las dictaduras militares y hacemos nuestros los caídos en Trelew, así como las identidades políticas a las que pertenecieron. Nuestras son las luchas del PRT-ERP, FAL y MONTONEROS, entre otras tantas organizaciones.

Nuestras son también las luchas contra la derecha fascista del peronismo que se apropió casi de inmediato del Gobierno Popular asumido el 25 de mayo de 1973, así como todos los intentos de los sectores populares de enfrentar la abierta entrega proimperialista del Gobierno de Isabel Perón y López Rega; y posteriormente contra el propio General Perón por su política represiva contra los sectores revolucionarios y por avalar a los sectores capitalistas e imperialistas del peronismo.

Reconocemos como propios los cientos de compañeros asesinados durante ese período del Gobierno peronista. Asumimos la resistencia de los sectores revolucionarios del peronismo a políticas y a leyes antinacionales y represivas incluso durante el propio período de Gobierno peronista 1973/1976.

Nuestros son también los compañeros y las compañeras que lucharon contra la Dictadura Militar de 1976 con todos los medios posibles y mediante todos los métodos que supieron y pudieron llevar adelante. Sus luchas heroicas en los gremios, en los barrios, en las calles, y también los que resistieron en las cárceles y los campos de concentración, o quedaron allí afeerrados a sus sueños e identidades políticas.

Es nuestro el largo proceso de reconocimiento de la dura derrota del campo popular, el de aquellos luchadores que sobrevivieron y se re-encontraron en medio de la nada cuando muy poco quedó de esa heroica historia, y del lento intento de recuperarla y continuar la Lucha. Proceso que lleva varias décadas levantando Banderas e intentándolo una y otra vez.

Nos reconocemos en los enfrentamientos al intento del Gobierno Militar y el Alfonsinismo, con la complicidad de todas las estructuras partidarias y formales del peronismo, para producir una transición ordenada y sin sobresaltos de la dictadura, a una democracia capitalista, controlada por los intereses de los grandes grupos económicos internacionales. Intento exitoso, a pesar de las múltiples resistencias populares, que hasta hoy persiste.

La derrota de la izquierda revolucionaria argentina en general y del sector revolucionario del peronismo en particular, hizo posible que se plasmaran acuerdos espurios entre las estructuras del poder económico y militar de la Argentina con la dirección absolutamente prooligárquica y proimperialista de los partidos burgueses como la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista.

Esos acuerdos a espaldas del Pueblo y sus organizaciones hicieron posible la llegada del radicalismo alfonsinista primero, del peronismo menemista después y posteriormente de gobiernos que jamás salieron ni intentaron salir de los cerrados límites del capitalismo dependiente.

Gobiernos posteriores suscribieron acuerdos de pagos de deudas a espaldas del pueblo como los producidos con el Club de París, entregando tanto los recursos naturales (bienes comunes) a las mineras con sus extracciones a cielo abierto como los hielos continentales y permitiendo la intensificación de la agresión a nuestros suelos por parte de las patronales del campo con el monocultivo y otras plantaciones, todo ello agravado por el dictado de leyes represivas como la Ley Antiterrorista en tiempos del kirchnerismo, (muy similar a la de Perón en 1974 para reprimir a esta misma corriente histórica en la que nos identificamos).

Nos reconocemos en todos aquellos que desde la absoluta inferioridad de condiciones enfrentaron cuatro décadas de gobiernos surgidos de procesos de votación y que, a pesar de haber sido elegidos por el voto popular, desplegaron abierta y descaradamente sus intereses proimperialistas y capitalistas (en versión liberal a veces, pero capitalistas todos) en sus proyectos y objetivos.

Hacemos nuestros los esfuerzos y sacrificios de compañeros y compañeras de distintas identidades y organizaciones políticas que –en absoluta soledad y sin medios– se quedaron a honrar su pertenencia a los intereses de los trabajadores y del Pueblo, cuando la ola liberal era hegemónica en el mundo y en la Argentina.

Esa es la corriente en el tiempo que reivindicamos, con los errores que se cometieron y cometimos, con las debilidades que no se superaron, pero sin dejar de reconocernos en las luchas, en la búsqueda de una sociedad justa, una Argentina sin explotadores ni explotados –por

distintos caminos a veces– pero con un mismo objetivo y haciendo nuestros a los que cayeron peleando con todos los métodos posibles en los que justa y coherentemente creyeron.

Nos reconocemos en los y las dirigentes sindicales que en ese período intentaron construir alternativas gremiales que pudieran ser canales de participación para los trabajadores organizados.

Ayer nomás fuimos compañeros en los cortes de ruta y piquetes contra la entrega menemista primero, contra la Alianza radical después, y sentimos los duros golpes de los asesinatos de Aníbal Verón, Teresa Rodríguez, Carlos Fuentealba y Víctor Choque y tantos trabajadores y trabajadoras desocupadas que enfrentaron con dignidad la humillación y la miseria a las que se pretendía confinarnos. Y asistimos a los cobardes fusilamientos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, cuyos responsables políticos continuaron siendo altos funcionarios durante gobiernos posteriores.

Estuvimos en las calles diciendo BASTA al neoliberalismo en las jornadas de lucha del 19 y 20 de diciembre de 2001. CONVOCATORIA, ya conformada, resistió como pudo los duros años de los gobiernos “progresistas” o de “Derechos Humanos” donde era imposible ningún diálogo; planteamos críticas al rumbo que sustentaba el sistema capitalista, fuimos condenados al ostracismo y los sucesivos intentos de desprestigiarnos y de sacar del juego a nuestra incipiente organización.

No fue sencillo resistir a la gran maquinaria política, económica y mediática de los distintos oficialismos gubernamentales de las últimas décadas. Era tarea titánica discutir el tema de DERECHOS HUMANOS. durante el gobierno que levantaba banderas populares utilizando la historia a su antojo, solo como pantalla, pero que muy poco se lo vio en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo contra los resortes del poder económico.

Tiempos en los que se reivindican los “DERECHOS HUMANOS.” en forma simbólica y con un doble discurso limitado a enjuiciamientos de viejos militares que habían sido abandonados a su suerte por el imperialismo yanqui al que sirvieron.

Tiempos que se ocultaban las permanentes y nuevas “violaciones a los DERECHOS HUMANOS.” que se producían en todo el territorio nacional (récord de presos políticos y desapariciones forzadas con intervención de fuerzas de seguridad demostradas fehacientemente). Miles de muertes por “gatillo fácil” a manos de fuerzas federales o provinciales, los avasallamientos a los barrios populares, las desapariciones como las de Luciano Arruga, Iván Torres, Daniel Solano y otros que ni siquiera son reconocidos con “estatus” de desaparecidos. Igual que con Julio López de quien tampoco nada se sabe.

Pueblos enteros ocupados por fuerzas federales que arrasaron con todo, torturando, deteniendo ilegalmente, destrozando viviendas y bienes de todo tipo, como en Corcovado y Las Heras ubicadas ambas ciudades en provincias gobernadas por el peronismo como Chubut y Santa Cruz, donde hay todavía varios compañeros petroleros condenados a prisión perpetua. Sin embargo, es necesario comprender que el verdadero objetivo perseguido por esta política de derechos humanos iba más allá de ser una escenografía montada para esconder las políticas de represión que se sucedían.

El objetivo real fue establecer una suerte de fin de la historia, colocando las luchas revolucionarias en museos y espacios de la memoria u homenajeando cuerpos y nombres de compañeros y compañeras desprovistos de sus historias de lucha y pertenencia política.

Tiempos de gobiernos que no impidieron que continuara la incesante concentración de riqueza, la expansión de la pobreza, que ratifi-

caron los acuerdos y contratos del menemismo con grandes grupos económicos internacionales y que también persiguió, reprimió y encarceló a dirigentes y militantes que luchaban por sus reivindicaciones.

Tiempos de gobiernos que no ahorraron esfuerzos para dividir al campo popular y a sus organizaciones a partir de prebendas, dádivas y cooptaciones, y que en gran medida lo ha logrado.

Ayer como hoy, rechazamos al peronismo claudicante, que cumplió el papel de entregar y negociar las luchas del Pueblo y su clase trabajadora, expresado en el Gobierno Menemista, fiel cumplidor de los planes del imperialismo yanqui para la dominación Nacional. Y que se continúa hoy en los dirigentes del Partido Justicialista, gobernadores, intendentes y funcionarios reconocidamente parte del capitalismo dependiente.

Por esta razón, no resulta extraña la aparición en escena del macrismo, que bajo un proyecto explícito de entrega y dominación continuó la tarea asignada por el capitalismo financiero internacional. Justamente, esta política fue favorecida por la cooptación de la militancia organizada en un clientelismo sin precedentes dentro y fuera del Estado, y la fragmentación



del campo popular como consecuencia, lo cual produjo el campo propicio para que el macrismo se moviera a sus anchas y profundizara la miseria, la concentración de riqueza y la entrega de nuestros bienes comunes.

Seguramente somos muchas y muchos los que reconocemos la historia de lucha de nuestro pueblo. Y muchas y muchos los que con su militancia intentaron vertebrar una corriente nacional, popular, antiimperialista y anticapitalista que constituyera un verdadero factor de poder y planteara la construcción del Socialismo en la Argentina.

Podrá no parecer importante –quizás hasta ingenuo mencionarlo– lo cierto es que ninguna organización revolucionaria pudo desarrollarse en Argentina dentro de estructuras económicas, políticas y sindicales de la burguesía y la burocracia, a la que se suponen que deben combatir. Se trata de una cuestión hoy, en este mismo momento, de permanente discusión.

En lo que a CONVOCATORIA respecta, no integramos ni integraremos ningún Gobierno que mantenga en la pobreza, la miseria y la indigencia a millones de argentinos y hermanos latinoamericanos que vivan acá, que favorezca que una burguesía (aunque sea propia), mino-

ritaria y extranjerizada se enriquezca escandalosamente.

Estamos enfrentados a la dirigencia oficial y política de la burocracia sindical y del Partido Justicialista, integrado y aliado a los sectores históricamente más reaccionarios del peronismo. Esos que, alguna vez, formaron parte de aquel peronismo fascista y posteriormente del liberalismo menemista.

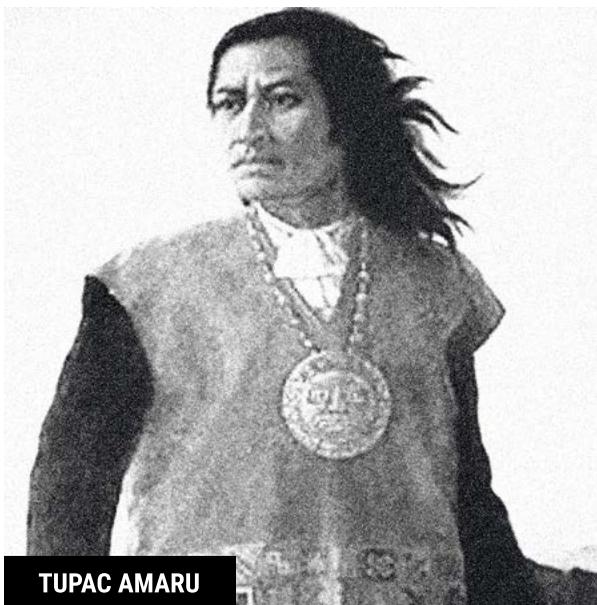
Estamos dispuestos a poner todo el esfuerzo posible para reconstituir una izquierda revolucionaria, anticapitalista y antiimperialista, que luche por la definitiva independencia de nuestra Patria Grande y por la construcción de una Sociedad igualitaria, sin explotadores ni explotados.

Queremos desarrollar nuevamente aquel potencial y rescatar su inserción en el campo popular y la participación activa de las y los trabajadores en las estructuras políticas revolucionarias. Esta es tarea de todas las luchadoras y los luchadores populares, independientemente de la identidad que sustenten y de la que provengan. Entendemos que hoy más que nunca es necesaria la Unidad del Campo popular, y el aporte potencial de esta Corriente Histórica que reivindicamos es fundamental para lograrla.

Este campo incluye a los sectores políticos y sociales con una práctica consecuente de lucha, siempre que aporten a fortalecer la conciencia y la expresión de ellas en el seno de la clase trabajadora.

Creemos que ya no tiene más sentido discutir el peronismo y la crisis que alcanzó, incluyendo su identidad (CONVOCATORIA cuenta en sus filas con muchos compañeros y compañeras provenientes del peronismo, y eso no impide abrazar este proyecto con estas propuestas)

Quizás había que haber tenido claro que los proyectos antagónicos no se sintetizan. Que el Estado jamás puede ser neutral en la lucha



TUPAC AMARU

entre la clase obrera y sus opresores y que es imposible canalizar desde el Estado o desde una propuesta como la del PJ en sus distintas variantes, intereses cuya coexistencia implica el sufrimiento de millones de seres humanos.

Los sectores proimperialistas del peronismo siempre combatieron a los revolucionarios organizados y nunca intentaron unificarse a ellos, en todo caso integraron sus partes, una vez derrotadas las organizaciones que los nucleaban.

La siguiente es una primera definición nuestra: no hay unidad con nada que tenga que ver con el proyecto oligárquico de poner a la Argentina de rodillas frente al imperialismo o a la explotación capitalista.

La unidad con estos sectores o con aquellos que tienen el mismo proyecto, pero varían el discurso de acuerdo con las circunstancias, nos llevará a nuevos fracasos y frustraciones porque es una pretensión reaccionaria que le hace el juego a nuestros enemigos. En cambio, no fracasará si la unidad se plantea en torno a un programa que salga de la explotación capitalista, antioligárquico y antiimperialista, junto con los demás sectores populares y con el objetivo de la Liberación definitiva de nuestro continente.

Pretendemos lograr una liberación nacional y social. Pretendemos erradicar el capitalismo liberal y explotador de la Argentina. *“Mientras esto se postergue, la capa dirigente peronista –intenciones aparte– seguirá siendo el vehículo para que el régimen traslade al pueblo parte de su confusión, de su hibridez y de su impotencia histórica”.* John W. Cooke

## 1.1. DIFERENCIAS POR SUPERAR

También en las vertientes históricas que provienen, tanto del peronismo antiimperialista como de la izquierda, coexisten diferentes proyectos: lo que en sí mismo no es malo, lo malo es que no se reconozcan.

Las diferencias no son siempre de objetivos y sí, muchas veces, de metodologías y de caminos para alcanzarlos. Cuando lo que une es un objetivo común, hay que imponerlo por encima de las diferencias: la lucha contra los grandes grupos económicos, contra la explotación capitalista y contra el imperialismo.

Ya no hay posibilidad que un solo sector o grupo tenga el poder de convocatoria de todo el espacio de lo que alguna vez fue esta corriente histórica de la que nos ocupamos. Por tanto, la unidad requiere de metodologías claras y principios acertados.

## 1.2. LA NECESIDAD DE ACUERDOS

Además de la importancia de la unidad de este espacio, existe la necesidad de superar viejas trabas al desarrollo de esa corriente combativa.

Una gran dificultad es que nunca estuvieron claros los acuerdos inmediatos y estratégicos dentro de aquellos grupos que, paradójicamente, se proponen desarrollarlos guiados por el principio de la construcción del Poder.

La experiencia de los últimos años nos indica que los supuestos acuerdos teóricos no siempre se corresponden a la práctica concreta que se lleva para implementarlos, lo que significa que en realidad los acuerdos no eran tales.

Aunque se nos critique por resaltar las diferencias, el problema es que si no se exponen las mismas no será posible ni siquiera entender que cosa habrá que discutir. En nuestro caso, el punto principal es la organización lo que incluye metodología de funcionamiento y de toma de decisiones y el objeto principal que es pelear por el Poder del Estado para construir una Argentina fuera del capitalismo.

Nuestro planteo será siempre el mismo: mucho acuerdo en pocos puntos en lugar de análisis extensos sin acuerdos o con acuerdos supuestos donde no se resuelve nada.

La experiencia de CONVOCATORIA, sea en la propia construcción de la organización, sea en discusiones con otras construcciones, nos indica que sin establecer el tema organizativo no se puede andar ni un centímetro.

Nuestra organización ha tenido disidencias internas que no se pudieron sintetizar (igual que en otras muchas organizaciones). Compañeras y compañeros que se fueron a otros proyectos (en general más ligados al peronismo o al sindicalismo), pero la discusión no lo fue tanto respecto de los objetivos sino del tipo de construcción que deberíamos establecer.

Esto mismo nos ha ocurrido con otras organizaciones que –aún hoy– siguen cercanas. Esto es: determinar acuerdos políticos sin establecer aspectos metodológicos u organizativos, estos a la larga carecen de base para sustentarlos.

Si un compañero o compañera pretende construir un sindicato o una organización sindical, requerirá un tipo de organización, si pretende un frente de lucha o de reivindicaciones requerirá otro tipo de estructura, y si pretende una organización para tomar el poder otra será el tipo de herramienta o estructura necesaria. CONVOCATORIA ha tenido experiencias en todos estos casos y lo verificamos en los hechos, tanto en discusiones y disensos internos como con otras organizaciones.



JUANA AZURDUY

Lo mismo ocurrirá con otra herramienta estratégica como es el Frente de Liberación Nacional y Social. Dependerá no solo del tipo de organización sino de quien o quienes lo conducirán.

Un ejemplo de intento frentista fue el propio peronismo, la historia y la experiencia nos indica que jamás la clase obrera o las organizaciones que representan sus intereses fueron parte de la dirección del Movimiento, eso nunca ocurrió. Por el contrario, fueron los personeros o las organizaciones del Capitalismo o incluso los intereses concretos del Imperialismo quienes dirigieron el peronismo durante décadas. Esto hizo fracasar todas las experiencias relacionadas con un proyecto de Liberación porque su dirección la tenían los intereses de la Burguesía. Justamente la propuesta de CONVOCATORIA es todo lo contrario: un gran y amplio Frente de Liberación, pero conducido por los intereses de la Clase Trabajadora.

### 1.3. LA CONSTRUCCIÓN DE CONVOCATORIA SEGUNDA INDEPENDENCIA

La construcción de nuestra organización es prioridad para nosotros y nosotras, pero ello no significa la imposición de una hegemonía que no surja de la representación que podamos construir paso a paso en el campo popular.

CONVOCATORIA es hoy una instancia desde donde abordar problemas nada fáciles como la unidad de los que rescatamos una corriente histórica común. La construcción de una herramienta política, la continuidad en una nueva identidad y la convocatoria a un gran Frente de Liberación Nacional y Social.

No queremos, ni somos, una suma de roscas sin acuerdos donde nos hacemos la ilusión de que estamos todos construyendo el mismo

proyecto y se rompe a la primera cuestión por debatir, o apenas aparece una instancia coyuntural o electoral, donde surgen diferentes posturas. Ese camino fue agotado y constituyó una fuente de frustraciones, una hipoteca a nuestra militancia.

Privilegiamos acuerdos mínimos para enfrentar al enemigo principal, sin ignorar que al mismo tiempo tenemos que alcanzar acuerdos mayores en torno a problemas fundamentales, como una única garantía de continuidad.

Hoy todos sabemos que no basta con guitarrrear como si por el solo hecho de ser (o haber sido) pertenecientes a alguna de las variantes de la izquierda o del peronismo revolucionario y/o decir que luchamos por la Liberación y la Justicia Social, todos tenemos el mismo proyecto. Esto no es así, ni lo fue antes, aunque nos engañáramos creyéndolo; de persistir en ese error, los esfuerzos se perderán en el vacío o lo que es aún peor, los capitalizarán nuestros enemigos.

## **2. SITUACIÓN INTERNACIONAL**

En un mundo donde las relaciones de los países se hacen más complejas, ignorar las variables principales de la política internacional y las distintas tendencias que las gobiernan es cerrar los ojos ante la propia realidad nacional.

Una simple ojeada al mundo nos revela esta complejidad. Conflictos localizados regionalmente, intervencionismos (en general encubiertos con un manto de supuesta legalidad por la venia de los organismos internacionales dependientes del imperialismo), deterioro de los términos del intercambio, control de los precios internacionales de materias primas, subsidios arbitrarios en desmedro de economías regionales, etc.

El deterioro catastrófico y derrumbe del llamado socialismo real, producto de las limitaciones y desviaciones que generó, se dio a la par del avance hegemónico del capitalismo.

El socialismo significó el punto más importante de avance en la historia de la humanidad. Su derrumbe significó un retroceso hacia el logro de un mundo equitativo y justo, ya que el capitalismo es el más salvaje sistema de explotación conocido en el mundo contemporáneo.

Sin embargo, hoy estamos verificando –a pesar del tiempo transcurrido– que el capitalismo no dejó de traer enormes y mayores penurias a los seres humanos como era previsible. Por si fuera poco, también produjo sus propias crisis que agravaron la situación de los más débiles y desposeídos.

La supuesta superioridad, en términos de ventajas para los seres humanos del capitalismo, es solo apariencia. Está basada en la renta imperialista que promueve supuestos beneficios para las sociedades dominadas. La esencia del capitalismo es la de ser un sistema basado en la explotación y la miseria para el logro de sus avances tecnológicos. De hecho, esas supuestas ventajas no han beneficiado a millones de seres humanos de esos mismos países capitalistas, que sobreviven en las peores condiciones de vida.

Millones de trabajadoras y trabajadores aportan con la explotación de su esfuerzo, a los recursos para producir avances científicos y tecnológicos que benefician a unos pocos, y profundizan la exclusión.

### **2.1. LAS SITUACIONES DE CRISIS**

Aún con la caída del sistema socialista, las crisis internacionales no cesaron. Pero es más que evidente que la crisis no cesará toda vez que la sola existencia de un conflicto en el marco

de la explotación capitalista y la dominación imperialista generará situaciones tremendas y obviamente crisis.

Que haya crisis no implica que el capitalismo imperial sea débil o esté en franco retroceso, porque los dominantes del mundo son previosores y enfrentan a la crisis y las situaciones de conflicto que devienen de ella.

Asistimos impotentes a despliegues militares de la política guerrerrista e intervencionista del imperialismo. A amenazas latentes que se ciernen sobre estados soberanos como Cuba, Venezuela o Irán por el solo hecho de no comportarse dócilmente con el imperialismo. O por buscar caminos propios y nacionales para la expansión de sus tecnologías que satisfagan a millones de sus propios ciudadanos. Y al avasallamiento de soberanías nacionales por parte del Estado Sionista de Israel, sin que en ninguno de los casos esos estados hayan sufrido sanción alguna.

Los países ricos, aún con crisis internas, continúan saqueando nuestras economías y recursos naturales por cualquier medio, llámense oligopolios o ejércitos de ocupación.

La desaparición del socialismo no significó que las poblaciones de los países que lo adoptaron como sistema haya mejorado en algo ahora que son capitalistas. Menos aún, que cesara la explotación de los países capitalistas centrales; al contrario, esta se profundizó.

El enfrentamiento entre los países desarrollados y los dependientes tiene origen mucho antes de la existencia del sistema socialista.

La desaparición del socialismo implicó un retroceso en la fuerza organizada al cuestionamiento del sistema capitalista a nivel mundial. Este cuestionamiento que persiste en forma fragmentada, debemos encausarlo en un internacionalismo que promueva avances organizativos sobre todo en Nuestra América.

## 2.2. NUESTRA AMÉRICA

Nuestro continente ha sido sometido a crueldades espantosas durante los últimos quinientos años.

CONVOCATORIA hace suyas todas las luchas de los pueblos originarios de toda América contra el colonialismo en todos los tiempos, y hace suyas todos los métodos de luchas de nuestros hermanos y nuestras hermanas aborígenes. CONVOCATORIA hace suya hoy día las luchas de las comunidades, sean cuales fueren las vías empleadas.

En el período capitalista/imperialista se ha consolidado en Nuestra América un sistema perverso de explotación a partir del saqueo y la expoliación producto de la dominación económica. Para ello fue, y es necesario, contar con la contundente complicidad de los propios latinoamericanos o, mejor dicho, de sus clases dirigentes y gobernantes.

Hubiera sido imposible la explotación capitalista en Nuestra América sin la participación de sectores de la propia América, cuyos intereses han sido más los del extranjero explotador que los de la Nación a la que pertenecen.

Esto implica que los problemas que deberemos resolver van unidos: son nacionales, pero también son sociales. Tenemos que ocuparnos de enfrentar al Imperialismo “donde quiera que esté”, como nos enseñaba el Che; pero al mismo tiempo a las clases dominantes que nos enfrentarán para mantener el sistema capitalista, el cual implica la posibilidad de continuar con las desigualdades sociales, la explotación y enajenación de nuestro trabajo.

Y no olvidar que las clases dominantes y capitalistas tienen sus propias fuerzas políticas, tienen sus partidos electorales y con ellos tienen las herramientas para hacerse del poder del Estado y dominarnos.

En definitiva, es necesario considerar otro modelo político y económico diferente al capitalismo.

### 2.2.1. LÍMITES A LA VÍA CAPITALISTA DE DESARROLLO

La historia de las deformaciones estructurales de sus economías demuestra que el desarrollo capitalista es prácticamente imposible en América Latina, y podríamos extenderlo al resto del mundo.

Nos referimos a un desarrollo independiente, que satisfaga las mínimas necesidades de las mayorías populares, a partir de cierto grado de distribución de la riqueza.

Esto es así porque la decadencia congénita de las clases dominantes en su carácter de meros gerentes administradores, o simples empleados del imperialismo, les impide jugar un rol dinámico dentro de sus respectivas sociedades.

La aplastante hegemonía de los EE. UU. en el sistema capitalista y en el mundo en general, junto con el control de la revolución científico-técnica, marcaron un retroceso de la multipolaridad mundial y determinaron la con-

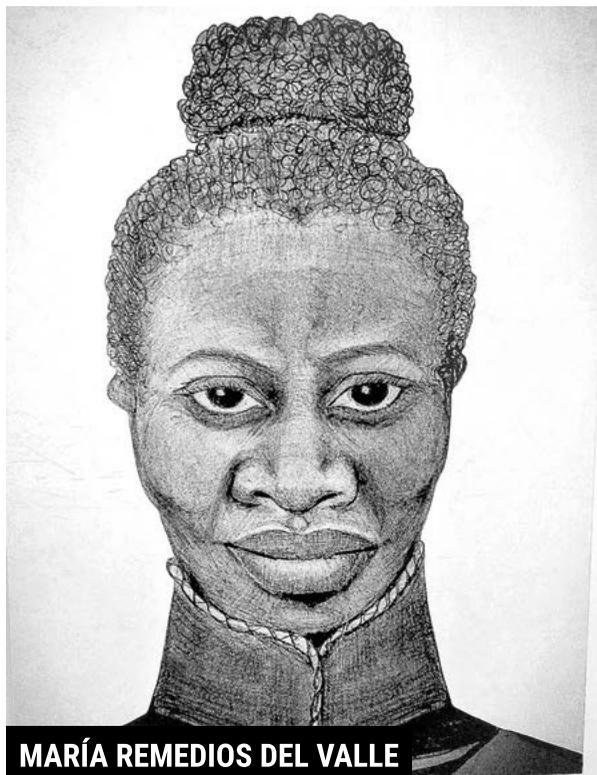
frontación sin mediaciones de dos sectores: los ricos y los pobres del mundo. La reconstrucción de Rusia y China han sido un límite a esta unilateralidad, pero, aun así, el imperialismo se enseñorea en nuestro continente.

No hay pobres en Nuestra América que puedan aspirar a ser representados por las burguesías nacionales de sus países, que han perdido completamente su carácter “nacional” por su adhesión incondicional al sistema capitalista y al imperialismo y/o bien por la versión liberal de explotación más salvaje.

La enorme expansión de los EE. UU. determinó la unilateralidad que se consolidó con el retroceso del socialismo. Los países desarrollados de Europa no quisieron nunca sostener posiciones independientes, ni en lo económico ni en lo militar, como quedó demostrado con la agresión a Irak a Afganistán o la complicidad con las agresiones a Palestina, al Líbano, Siria, Libia o a Irán solo para dar algunos ejemplos.

Si la soberanía política, económica y militar en los países europeos está muy limitada por la acción hegemónica de los EE. UU., en nuestra América Latina la dependencia adquiere forma y contenido definitivo dentro del actual marco social. La deuda externa, la fijación unilateral del precio de las materias primas, los subsidios arbitrarios en detrimento de algunos países, y el proteccionismo, constituyen –entre otras medidas– un paquete atado políticamente. Garantizado a través de acuerdos interamericanos de diversa naturaleza para ligar las economías latinoamericanas, comprometiéndolas con los intereses de la política exterior de los EE. UU. y de las potencias europeas.

Otro tanto ocurre con los que plantean “humanizar” el capitalismo dependiente, ello es imposible. Su esencia destructiva del tejido social en la necesaria maximización de las ganancias que lo guía y su dependencia al imperialismo, lo hace impermeable a todo humanismo dado



**MARÍA REMEDIOS DEL VALLE**

que su supervivencia depende del salvajismo con que se implementan sus planes y acciones político-económicas contra toda Nación.

Ante esta situación hay pueblos y naciones enteras pujando por cuestionar el orden establecido, y allí radican los desafíos ante la decisión política de los pueblos y sus gobiernos: si se pondrá en tela de juicio al capitalismo; o solo resolverán una salida más de una de sus crisis, con más capitalismo todavía, por más humanizado que se lo presente.

## 2.3. NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

### *LA DEUDA EXTERNA*

La hegemonía imperialista impone su “orden” económico en los países explotados. A partir de las deudas externas de los países, los ata con la dominación económica y la dependencia tecnológica, lo que permite un permanente chantaje. Esta situación condiciona luego toda la realidad del país dependiente, incluyendo la cultural. A su vez el desplazamiento a la peor indigencia de millones de seres humanos afecta también la conciencia colectiva al colocarlos en condiciones de sobrevivencia.

En este sentido uno de nuestros principales cuestionamientos justamente tiene que ver con el permanente pago a la deuda externa ilegítima e ilegal, puesto que se destinan importantes fondos nacionales –fruto del trabajo de los argentinos y argentinas– hacia objetivos que nada tienen que ver con las necesidades de nuestro Pueblo.

Ningún gobierno que tenga en su horizonte la independencia económica, la soberanía política y la justicia social puede priorizar el pago de la Deuda. El No Pago de la Deuda Externa es, y sigue siendo, una de las principales banderas de los que luchamos por una Patria definitivamente independiente.

No es posible en el presente abordar todos los elementos y puntos necesarios para revertir la situación descripta y afectar, de un modo determinante el sistema de explotación imperialista. Nos permitimos indicar los que, a nuestro juicio, posibilitarían comenzar a revertir el orden injusto, y lo mínimo que puede tener un Programa Nacional y Popular o puntos programáticos de un Frente de Liberación:

a) Derecho de nuestros Pueblos a la Autodeterminación. Plena soberanía de las naciones sobre sus recursos naturales (bienes comunes). Y en dicha autodeterminación incluimos el justo reclamo de esta a nuestros pueblos y comunidades originarias.

b) Derecho a la nacionalización de los medios de explotación de estos, de la banca y del comercio exterior.

c) Regulación de los precios internacionales tendientes a estabilizar los gastos de importación y los ingresos por las exportaciones.

d) Nuevas fuentes de financiación, tendientes a fomentar el desarrollo con créditos no condicionados.

e) Control real de las empresas transnacionales. Y las áreas estratégicas de la producción en manos del Estado.

f) Creación de mecanismos eficaces para la transferencia de tecnología avanzada a nuestros países.

g) Cese de condicionamientos para la aplicación de los mecanismos legales de cada país. Desconocimiento de las deudas externas contraídas y luego ratificadas en forma ilegítima.

h) Derechos de los pueblos al control estatal de la propiedad de la tierra en función social y comunitaria. Derecho a expropiar los grandes latifundios.

i) Derechos de las naciones a contar con su propia marina mercante de bandera nacional. Estatización del transporte y vías aéreas.

j) Derecho a la Soberanía Alimentaria que nos permita producir de forma autónoma alimentos sanos, nutritivos, climáticos y culturalmente apropiados, utilizando recursos locales y a través de medios agroecológicos, principalmente para atender las necesidades alimentarias locales de sus comunidades.

k) Cese del extractivismo y la megaminería que constituye una nueva forma de colonialismo, saqueo, dominación territorial y degradación ambiental.

En este marco de definiciones mínimas, entendemos que puede pretenderse la instauración efectiva de un orden internacional más justo tendiente a lograr la paz y el desarrollo de los pueblos.

De tal modo, se impone definirnos en torno a algunos de los principales conflictos internacionales que afligen a la humanidad en este momento:

1. Reivindicamos que nuestro país haya estado inscripto en una política internacional como la expresada en su momento dentro del ideario del Movimiento de No Alineados, al

cual la Argentina accede por iniciativa del Gobierno popular de 1973.

2. En esta estrategia frente a la política hegemónica del imperialismo yanqui y sus aliados, reafirmamos la voluntad de la concreción de las banderas de INDEPENDENCIA ECONÓMICA, Y SOBERANÍA POLÍTICA.

3. Exigimos la plena soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, y Antártida, el retiro de las tropas inglesas, reclamando la desmilitarización del Atlántico Sur.

Reclamamos la plena vigencia de las 200 millas marinas y el derecho a la explotación del mar continental.

4. Rechazamos todo acuerdo internacional que comprometa en el presente y en el futuro la soberanía política, la integridad territorial y la independencia económica del Estado argentino.

5. Rechazamos todo tipo de intervención de las fuerzas policiales o paraestatales de los ESTADOS UNIDOS. (como la DEA, la CIA, USAID o destacamentos de fuerzas extranjeras), que, bajo el pretexto de la lucha contra la droga, el



FIDEL CASTRO Y HUGO CHÁVEZ

terrorismo, o enmascarando supuestos planes de apoyos o asistencialismo, han montado bases y asentamientos en distintos países de nuestra América –incluyendo la Argentina– realizando control interno y relevamiento territorial, y participando en operativos policiales.

6. Repudiamos la suspensión de las investigaciones y desarrollo de áreas estratégicas para nuestro país, dentro de la competitividad que exige el mundo de hoy, tales como el viejo proyecto “Cóndor”, las investigaciones sobre energía nuclear, y el cierre de astilleros y fábricas de aviones, materiales militares, producción de medicamentos; todo en virtud de una cesión, que en su momento se hiciera, a las imposiciones de los EE. UU. Exigimos la reactivación de cada una de ellas.

7. Se revoquen las concesiones hechas a las grandes empresas petroleras y mineras internacionales cuya explotación menoscaba nuestros recursos naturales, afecta nuestra economía transfiriendo divisas que nos son propias, y deteriora el medioambiente y la salud de miles de compatriotas. En el mismo sentido, exigimos se promuevan las leyes y sus reglamentaciones necesarias para la preservación de las reservas de agua dulce como los glaciares y el acuífero guaraní.

8. Con respecto al momento actual de nuestra América Latina:

a) Nos unimos a los requerimientos de los pueblos latinoamericanos en la lucha por la liberación y acceso a una democracia sin mediaciones arbitrarias ni condicionamientos. Condenamos especialmente las intervenciones de los EE. UU. en Colombia, Paraguay, Perú, y otros países con fuerzas militares de agresión, así como la instalación de bases norteamericanas en esos países. Y repudiamos la actitud de sus gobiernos de ceder soberanía nacional y permitir que tropas extranjeras y fuerzas militares nacionales actúen conjuntamente reprimiendo a sus pueblos.

miendo a sus pueblos.

b) Nos solidarizamos con la República de Cuba, y repudiamos las tentativas de influir en sus decisiones soberanas, boicoteando su desarrollo económico. Exigimos el cese del embargo impuesto por los EE. UU.

c) Nos solidarizamos con el Pueblo y Gobierno Bolivariano de Venezuela ante los intentos de desestabilización por parte del imperialismo. Y lo mismo con el hermano pueblo de Bolivia.

d) Repudiamos la ofensiva represiva del Gobierno Chileno sobre su propio pueblo y sobre los pueblos originarios asentados en su territorio nacional. Exigimos el cese inmediato de las persecuciones, la libertad de todos los presos políticos, y el reconocimiento de los legítimos reclamos del pueblo Mapuche.

e) Exigimos al Gobierno y al Parlamento Argentino que decrete la libertad inmediata de todos los presos políticos que han sido encarcelados por organizar, luchar o peticionar, o que actuaron en función de los mandatos de sus organizaciones y la anulación de las miles de causas judiciales que pesan sobre otros tantos dirigentes obreros, estudiantiles, pueblos originarios, políticos y sociales.

f) Exigimos al Gobierno argentino y a otros gobiernos latinoamericanos y extranjeros el retiro inmediato de las tropas de ocupación en Haití y que se permita a ese Pueblo definir su propio destino.

g) Exigimos al Gobierno argentino la suspensión inmediata de los planes de ejercicios conjuntos con las tropas norteamericanas como “Gringo Gaucho” y otras similares.

h) Exigimos al Gobierno paraguayo la inmediata libertad de todos los presos políticos, en su mayoría dirigentes campesinos, el retiro de las tropas y los asesores militares estadounidenses y colombianos, ocupantes de los departamentos del

Norte que han asesinado campesinos y niñas no beligerantes y desaparecido otras de las que aún no han dado noticias. Pedimos la aparición con vida de Carmen Elizabeth Oviedo Villalba. Hacemos nuestras las luchas de las organizaciones revolucionarias paraguayas y de otros países de Nuestra América, cualquiera sea el camino, los medios o los métodos que hayan resuelto utilizar lo cual es de exclusiva competencia y soberanía de esas organizaciones y de sus propios pueblos.

i) Nos solidarizamos con las organizaciones insurgentes colombianas que aún resisten y luchan contra gobiernos pro-oligárquicos y proimperialistas aliados del narcotráfico y que han impuesto un estado opresor y de terror en la población. Exigimos al Gobierno colombiano la inmediata libertad de los presos políticos que retiene, el cese de las ejecuciones masivas. Sobre todo, exigimos el cese de las matanzas y la represión.

j) Nos solidarizamos con las organizaciones políticas, sociales e indigenistas de México que luchan por sus reivindicaciones sociales y territoriales y repudiamos el avance de las fuerzas militares, paramilitares y narcos ligadas casi siempre a estructuras oficiales.

k) Repudiamos a los sucesivos gobiernos norteamericanos que han trazado y ejecutado planes contra la inmigración latinoamericana, levantando muros escandalosos, y permitiendo la persecución, la criminalización y las ejecuciones ilegales de nuestros hermanos latinoamericanos.

l) Repudiamos enérgicamente la acción represiva, salvaje y terrorista de Estado en Perú, y denunciaremos la injerencia y la presencia de tropas norteamericanas en ese país. Reclamamos la liberación de más de trescientos prisioneros de guerra peruanos que permanecen en cautiverio hace más de treinta años a pesar del reconocimiento explícito del fin de la guerra interna y la persecución de la que son objeto sus militantes como lo sucedido en la Operación Olimpo contra el MOVAREF.

m) Denunciamos a los Gobiernos argentinos y a otros gobiernos latinoamericanos por haber cedido a las imposiciones de los organismos internacionales digitados por EE. UU. y por tanto impulsado o aprobado y mantenido en vigencia, leyes antiterroristas que van destinadas a la represión interna. También denunciaremos a los legisladores argentinos, tanto del oficialismo como de la oposición que han votado dichas leyes.

9. Respecto a los organismos internacionales de América como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y la OEA (Organización de los Estados Americanos), ha resultado más que evidente que constituyeron herramientas instrumentadoras de la política exterior de los EE. UU. y nos inclinamos a su desaparición. Nuestra posición es la creación de organismos hemisféricos que contemplen los reales intereses de los países latinoamericanos.

10. Repudiamos al racismo en todas sus manifestaciones, especialmente el ejercido contra los negros y latinoamericanos en los EE. UU. Rechazamos el sionismo como una de las peores formas de racismo.

11. Expresamos solidaridad con los países de Medio Oriente agredidos por el imperialismo, en especial Afganistán, Irak, Irán y Siria, entre otros.

12. Expresamos toda nuestra solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia nacional contra la ocupación extranjera, cual-



quiera fuera esta, y sean cuales fueran los medios empleados por esos pueblos y sus organizaciones; todas cuestiones que son de exclusiva competencia de los independentistas. En particular nos solidarizamos con el pueblo Palestino, Vasco, Irlandés, Kurdo y con todos aquellos que hagan de la soberanía y la independencia una bandera de lucha. Exigimos a los gobiernos de España, Israel y Turquía la inmediata libertad de todas y todos los luchadores independentistas presos.

13. Expresamos nuestra voluntad de que desaparezcan por completo todas las armas nucleares de la Tierra, y la disolución de los bloques militares que aún existen, especialmente la OTAN. Aspiramos a que pueda consolidarse en el mundo un nuevo sistema de vida con valores que prioricen al ser humano y se establezcan reglas que permitan preservar el ecosistema en que vivimos, permanentemente deteriorado por las leyes despiadadas e incontrolables de producción capitalista.

14. Reiteramos nuestra posición tradicional en la Corriente Histórica de la que provenimos, en el sentido de que CONVOCATORIA debe favorecer intensamente las más amplias relaciones posibles con los demás movimientos de Liberación Nacional y Social, organizaciones revolucionarias, agrupaciones populares y partidos de Nuestra América, que expresen los reales intereses de sus pueblos en el continente en una promoción esperanzada del destino de la Patria Grande. En ese sentido ratificamos nuestra posición internacionalista y solidaria con todos ellos, la que hemos hecho efectiva en cada oportunidad que se nos presentó e instamos a otras organizaciones de la Argentina a plantarse de manera similar ante la necesidad de la solidaridad real y efectiva.

## 3. SITUACIÓN NACIONAL

Nuestra política parte de intentar comprender primero los problemas no resueltos que han caracterizado a la historia argentina prácticamente desde su fundación. Y sin dejar de mirar siempre al interior de Nuestra América y su historia como norte de nuestro pensamiento.

Individualizando la contradicción existente a lo largo de esa historia entre las clases privilegiadas que han lucrado con los sacrificios de los trabajadores y las trabajadoras entregando las riquezas de nuestro país al colonialismo primero y al imperialismo después.

Ello originó una lucha entre los que forzaron nuestra realidad económica y social para la expansión capitalista y el dominio imperialista, por un lado, y por el otro los que sufren sus consecuencias.

En ese proceso los distintos sectores sociales se han ido manifestando; tanto en la acción política, como en el ejercicio del poder y del gobierno, alternándose y definiendo en la marcha los dos grandes bloques nacionales cuyos intereses definen los términos de la contradicción: El polo oligárquico imperialista. Y el nacional popular antiimperialista.

La composición interna de estos dos bloques nunca fue estable, sino fluctuante. Los intereses de clase determinaron los desplazamientos y, la correlación de fuerzas en las distintas coyunturas históricas.

### 3.1. EL POLO OLIGÁRQUICO IMPERIALISTA

El origen de nuestra oligarquía terrateniente se remonta a la época de la colonia, donde fue usurpando las tierras pertenecientes a los pue-

blos originarios, consolidando su poder económico a través del exterminio y la explotación de aquellos pueblos que fueron sometidos. Luego, cuando se conforma la Nación, se enfrenta a la burguesía urbana lo que representará a lo largo de la historia dos modelos excluyentes de país.

La evolución natural de la burguesía porteña subsidiaria de los intereses del imperialismo inglés, se convertirá en la burguesía industrial que, cambiando de amo, será la punta de lanza de los monopolios yanquis.

La oligarquía terrateniente, por su parte, que se arrogaba la representación de los “intereses nacionales”, tanto del campo como de la industria a la que luego accede, tomará necesariamente el mismo camino.

La contradicción entre ambos sectores termina resolviéndose en un bloque que representa los intereses del imperialismo a través de una alianza que los convierte en administradores de las grandes corporaciones monopólicas transnacionales.

Sus diferencias en cuanto al modelo de país pasan a ser secundarias. Se reducen finalmente a determinar qué sector es el interlocutor, y principal beneficiario de los favores del capital monopólico.

Nunca las mayorías populares se beneficiaron con el poder ejercido por la oligarquía financiera, o con sus proyectos seudo populares, en apariencia, pero que la tuvieron en realidad como su principal beneficiaria.

No ocurrió con el menemismo que logró producir más concentración de riquezas en pocas manos, la destrucción de nuestro aparato productivo y las peores condiciones de vida para la mayoría de la población; todo en el marco de una estabilidad ficticia por la imposibilidad real de cubrir necesidades indispensables en amplios sectores marginados. Tampoco ocurrió con gobiernos posteriores.

Las riquezas continúan concentradas en manos de sectores dominantes y al no afectarse intereses económicos de estos jamás será posible que millones de habitantes de nuestro suelo



puedan acceder a los beneficios que devienen de un estado de equidad e igualdad.

Ningún gobierno de signo peronista a partir de 1983 produjo cambio alguno en una Constitución Nacional que ampara la propiedad privada como norma elemental, y que ni siquiera le otorga el carácter “social” como lo tenía con la Constitución de 1949. Otro tanto puede decirse respecto de los recursos naturales o bienes de la naturaleza.

La cuestión constitucional no es irrelevante ya que cualquier gobierno que se precie de llegar para producir cambios a favor de las mayorías populares necesariamente debe realizar profundas transformaciones en la Constitución. Lo hizo el Comandante Chávez en Venezuela, lo hizo Evo en Bolivia. Obviamente, lo hizo Fidel en Cuba. Hasta el propio Perón en 1949 se atrevió a hacerlo.

Incluso hasta los proyectos proimperialistas lo hicieron, estableciendo constituciones que se acomodaran a sus intereses. La Constitución liberal de 1853 y sus reformas no son más que consolidar un poder surgido de la sangre de los pueblos originarios y los gauchos pobres de la Argentina que fueron reprimidos y masacrados por treinta años. La Constitución de 1957 significó avalar el sangriento golpe militar de 1955 contra el peronismo, e intentar consolidar un país para las minorías.

Hasta el propio gobierno del PJ de Menem con el aval explícito de otras fuerzas políticas como la UCR impulsó el Pacto de Olivos que abrió las puertas a una Constitución que le permitió la reelección presidencial. Y junto con ello consolidó absolutamente la dominación de los poderosos nacionales e internacionales sobre nuestras riquezas y bienes comunes.

Quienes pretendieron representar intereses “nacionales y populares” dejaron pasar la oportunidad de sentar las bases para un nuevo país para todos y todas. Sin una Constitución Nacional que determine un tipo de modelo de

país, la función social de la propiedad privada y donde se delega el dominio de los bienes de la naturaleza –solo para dar algunos ejemplos– es imposible producir cambios en las estructuras de poder.

En definitiva, el polo oligárquico no ha sido afectado, mantiene vigencia económica y política y no parece admitir grandes diferencias en cómo se ubican sus integrantes respecto de la cercanía o alejamiento de los distintos Gobiernos. A la hora de la explotación y la acumulación de riquezas no se notan discordancias.

### **3.2. EL POLO NACIONAL Y POPULAR**

En el campo que representan los intereses de la Nación, el surgimiento y fortalecimiento de la clase trabajadora se convierte en el elemento central y principal factor dinamizador de la alianza popular antiimperialista. Durante décadas, las luchas obreras por alcanzar sus intereses, polariza y torna antagónica la contradicción entre el Imperialismo y la Nación, estabilizándola y trazando una frontera infranqueable que delimitaba los dos campos.

Esto se debió, como dijimos arriba, al proceso de lucha que elevó el nivel de conciencia de la Clase Obrera y del Pueblo, y que generó organizaciones revolucionarias con fuerte arraigo en las masas, que se pusieron a la cabeza de esas luchas.

Pero la derrota estratégica que también mencionamos arriba significó un retroceso en el nivel de organización revolucionaria que pueda conducir y orientar a las grandes masas, hasta hoy eso no ocurrió. Para nosotros y nosotras no hay otra forma de medir los niveles de conciencia popular que no sea a partir de las organizaciones revolucionarias que el propio Pueblo va generando y que tengan como objetivo la transformación social a partir de acceder al poder del Estado.

### 3.2.1. LA CLASE TRABAJADORA

Desde la clase trabajadora se definen los intereses nacionales que se hacen incompatibles con las relaciones económicas y sociales que nos impone el imperialismo.

Determinada la imposibilidad de conciliar los intereses de la clase trabajadora con los de la oligarquía proimperialista, el enfrentamiento con el imperialismo adquiere un carácter nacional y de clase.

La comprensión de este doble carácter del enfrentamiento, es fundamental, pues no se resolverá la contradicción con el imperialismo, si no se resuelve en favor de los trabajadores y las trabajadoras la lucha por la conquista de la conducción en el campo popular. Tampoco podrá resolverse esta contradicción sin comprender el carácter nacional que la clase trabajadora le imprime a esta lucha.

Dicho de otro modo: la escasa gravitación económica, y el carácter fluctuante de la burguesía nacional de la actualidad, la inhabilitan

también para hegemonizar un proyecto de liberación que enfrente con éxito a los planes del imperialismo como reiteradamente ha demostrado la historia en nuestro país.

En conclusión, solo la clase trabajadora y sobre todo las organizaciones que la representan en sus intereses probadamente, que no tiene ninguna vinculación con las multinacionales, y hasta con sectores nacionales burgueses, que no sea su propia explotación, junto a sus principales aliados, puede constituirse en el principal motor social para un desarrollo económico independiente de la Argentina.

Ahora bien, esto no deja de ser esencialmente teoría o línea política abstracta si no se verifica y confronta con la realidad. Para ser más específicos, una cosa es plantearlo y otra organizarlo, determinarlo, hacer real y efectivo que los intereses de los trabajadores y de las trabajadoras no solo sean predominantes, sino que estén también contemplados en estructuras políticas, esencialmente políticas.



DICIEMBRE DE 2001

Decimos política, y no exclusivamente sindical, ya que también la historia nacional y mundial nos enseñan que ni con ser obrero, trabajador en el sentido más amplio del concepto, se es representante de los intereses de los trabajadores y las trabajadoras, ni que con ser pequeño burgués o intelectual implica que jamás se podrá representar genuinamente los intereses de los trabajadores y las trabajadoras.

En definitiva, estamos hablando de intereses, y sobre todo de la representación política de esos intereses. De ahí que con solo decir que alguien es obrero no nos dice nada, incluso tampoco con que se nos diga que es dirigente sindical, aun cuando haya sido elegido.

Si esto no fuera así, sería difícil explicar fenómenos como dirigentes absolutamente capitalistas y hasta proimperialistas o traidores a su propia clase que son prácticamente la mayoría en el espectro sindical de la Argentina. Y en este plano de ideas sería igualmente difícil explicar al Che, Fidel, Rosa Luxemburgo o Lenin que poco tuvieron que ver con orígenes o prácticas netamente obreras en sus vidas personales y sin embargo fueron grandes conductores de la Clase obrera.

Y aquí es donde tiene razón de ser CONVOCATORIA como otras tantas formaciones políticas con similares criterios que los aquí expresados. Entendemos que no alcanza con las estructuras sindicales, aun cuando las mismas estén integradas por dirigentes honestos y luchadores. Para nosotros y nosotras la lucha principal es política, en cuyo caso la herramienta tendrá que ser en consecuencia también política.

Instamos a que en los lugares de trabajo y organizaciones sindicales se luche por conquistar una dirigencia que esté a la altura de las exigencias de honestidad, coherencia y espíritu de lucha; pero asimismo instamos a que se considere CONVOCATORIA (y seguramente muchas otras agrupaciones similares) como una herramienta política para alcanzar un mayor nivel de conciencia de clase, para organizarnos y para disputar Poder, sobre todo el del Estado, hacia la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

La derrota, desmembramiento y fragmentación del Movimiento Obrero en las décadas pasadas, permitió el encumbramiento -sin



**CORDOBAZO 1969**

oposición clasista- de dirigentes burócratas comprometidos con el sistema capitalista. En consecuencia, el desafío es lograr que la clase trabajadora retome su nivel de conciencia como hacedora de la riqueza nacional y su rol protagónico en el proceso de Liberación.

La crisis capitalista y el despojo a que se sometió a nuestros pueblos produjo un vaciamiento del aparato productivo estatal y privado. Millones de seres humanos en Argentina fueron remitidos a la marginalidad absoluta, y la peor de las miserias. Millones de trabajadores y trabajadoras sin empleo aparecieron en toda América Latina en general y en Argentina particularmente. He ahí el fenómeno “piquetero” que no es otra cosa que las trabajadoras y los trabajadores desocupados luchando por sus más elementales necesidades.

La mayoría de las organizaciones nos lanzamos a la inserción y/o conducción de estos sectores explotados a extremos espantosos. Para ello, casi sin excepción, las organizaciones tomaron los aportes del Estado conducido por sucesivos gobiernos a los que por otra parte se enfrentaban. Lo cierto es que, sin los recursos proporcionados por el Estado, llámese Menemista, Duhaldistista o Kirchnerista, habría sido casi imposible el desarrollo de los cientos de organizaciones de desocupados o “piqueteras”. Mientras tanto el Imperialismo fue avanzando en su dominación, hasta hacerse de la propia identidad del Trabajador y fagocitársela. La esencia del Trabajador o de las trabajadoras, más allá de su condición de empleabilidad registrada o no registrado o de desempleo, como identidad de Clase enfrentada al Capital se fue distorsionando hasta llevarla al sometimiento y la humillación del mero reclamo de la necesidad más básica y urgente. Una vez extraída hasta su más preciada dignidad, sin posibilidad de proyección a futuro como sujeto imprescindible para el cambio, y olvidados por amplios sectores sociales y políticos, comienza su pere-

grinar errante en diferentes intentos organizativos que le niegan su condición de Clase que Vive del Trabajo, ocultándosele que en tanto trabajador o trabajadora es un engranaje más de la gran maquinaria capitalista al servicio del opresor.

CONVOCATORIA no desconoce en absoluto esta realidad, y la valora en sus justos términos. Entendemos a la clase trabajadora como una sola, con empleo o sin empleo. Rechazamos limitarnos a la mera pelea por sobrevivir. Entendemos al Trabajo como la tarea creativa de producción y reproducción no solo material, sino también cultural. Peleamos por los medios de producción, contra el patrón, por nuestra liberación. Rechazamos el interés de limitarnos a la sola tarea de producir y consumir. Nos negamos a ser reproductores del orden establecido y nos proponemos producir y reproducir a favor de una cultura revolucionaria. En ese sentido es nuestra identidad anticapitalista, elevando a su mayor enaltecimiento la condición de Hombre y Mujer Nuevos.

Así es que insistimos en que la herramienta de acumulación y de lucha de poder es la organización política, la estructura organizativa política que exprese, refleje y contenga a los trabajadores y/o a quienes representen sus intereses ideológica y organizativamente.

### **3.3. LA DIVISIÓN DEL CAMPO POPULAR**

Que en el campo popular las divisiones y diferencias han existido de toda la vida no es un secreto. La división es una realidad y como tal es susceptible de ser transformada. Nosotros y nosotras no adherimos nunca a ese concepto conservador que dice que “la única verdad es la realidad”. Si consideráramos ese precepto como una guía no tendría sentido nuestra militancia. Si la única verdad fuera “la realidad” eso

implicaría que no puede transformarse. Eso, que por años nos metieron en la cabeza desde el peronismo, CONVOCATORIA lo saca del razonamiento. Nosotros y nosotras militamos para cambiar la realidad, para cambiar la Historia, para hacer posible que el ser humano pueda evolucionar en su pensamiento, convertirse en un revolucionario y en un Hombre o Mujer nuevos.

Por eso, si bien la división de todas y todos nosotros en diferentes organizaciones es algo con lo que debemos convivir, no por ello dejaremos de pretender superarla y cambiarla.

La novedad es cuando esas divisiones son producidas adrede por una política oficial, cuando parte de la política del Estado es dividir a los sectores nacionales y populares.

La derecha peronista lo intentó en los gobiernos de Menem y Duhalde, cooptando algunos dirigentes de extracción popular e historia de lucha, y/o armando las estructuras para canalizar la “ayuda” económica, social y prebendaria. Otro tanto respecto de las estructuras gremiales que agrupan a la Clase Trabajadora.

El gobierno kirchnerista, mal que pese, también desplegó una concepción de división del campo popular como estrategia política, sea entre desocupados, ocupados, sectores políticos, sociales, organismos de Derechos Humanos, etc. A caballo de un gran despliegue económico obtuvo éxitos resonantes en dividir todo lo que tocaba, incluso hasta sus más leales aliados.

Si hay algo que cualquier gobierno nacional, popular y coherentemente antiimperialista busca es la Unidad Nacional. La unidad de todos los sectores nacionales opuestos a los intereses imperialistas (contemplando diferencias y aun cuando estas impliquen críticas al propio oficialismo) es una condición indispensable de cualquier gobierno que se precie de defender los intereses nacionales.

Ni siquiera se exige que se trate de un gobierno que exprese su opción por el socialismo, baste con que se identifique con la intención de favorecer a las mayorías nacionales. Ninguna lucha contra semejante poder que constituye el Imperialismo por parte de una Nación en pos de su independencia y soberanía tendrá buen fin, si desde el inicio se comienza dividiendo el campo popular, enfrentando a unos sobre otros, favoreciendo a hijos sobre entenados, y en definitiva, no generando ningún mecanismo para resolver situaciones de tensión o diferencias sino todo lo contrario.

La esencia de un gobierno antiimperialista es unir, es intentar por todos los medios posibles contener, aun los que, sea por incompreensión o por diferencias de concepto, suelen ser críticos a la gestión.

Jamás un gobierno que desune y multiplica los enfrentamientos entre sectores del campo popular puede defender con coherencia la Nación frente al Imperialismo.

Pero tampoco somos ingenuos, y considerando la división que mencionamos es evidente que hay que apostar al desarrollo de diferentes organizaciones que seguramente la propia lucha, la comunión de criterios políticos y muy especialmente los acuerdos metodológicos u organizativos irán vertebrando el camino que proponemos.

### 3.4. EL ROL DEL ESTADO

Del mismo modo, solo si las instituciones políticas y el Estado representan en forma determinante los intereses de los sectores populares, será posible desarrollar un auténtico proyecto nacional. Esto determina un planteo serio de desarrollo económico independiente, y se liga a la intervención del Estado en la planificación de la economía.

En un país dependiente el sector privado nacional no tiene la capacidad, ni la voluntad po-

lítica, ni para oponerse al diseño imperialista, ni el poder económico para competir con éxito con el capital financiero internacional, y se subordinará tarde o temprano a sus intereses.

Evidencia de esto, son las situaciones implantadas a partir de la instauración del proyecto liberal del menemismo, y la forma en que los pocos sectores de capital nacional han sido arrastrados a ser furgón de cola en los planes del Imperialismo. Ninguno pudo competir con posibilidades y así las privatizaciones se impusieron con tremendas pérdidas de materiales y capitales nacionales. Y se impusieron sin grandes costos para el gobierno que fue reelegido y tampoco para las clases dominantes. Dependerá de que se quiera beneficiar o perjudicar a las mayorías, para imponer un modelo de intervención estatal o privado en los resortes nacionales.

Solo el Estado puede concentrar el potencial económico necesario para desarrollar las industrias básicas y montar complejos industriales modernos que requieran altas inversiones solo accesibles al sector público o a las grandes corporaciones transnacionales.

Solo el Estado puede expropiar las grandes empresas y ponerlas al servicio de los intereses



nacionales. Esto demuestra que la disyuntiva no es, como lo plantean algunos economistas liberales del plan menemista, y después algunos de los partidos “opositores” al gobierno kirchnerista, entre la filosofía estatista y la de “libre competencia” que enfrente a los sectores públicos y privados. Al contrario, al menos en las ramas de la industria que requieren grandes inversiones de capital, la alternativa se plantea en los términos de intereses nacionales contra modelos monopólicos multinacionales, lo que se expresa en la consigna LIBERACIÓN O DEPENDENCIA.

Ha quedado demostrado, tanto por lo sucedido con Alfonsín como con Menem, que las clases que sustentan el poder en la Argentina, no tienen otro proyecto de país que no sea la subordinación total de los intereses de la Nación a los planes del Imperialismo.

Ante el desgaste de la dictadura militar, la alianza imperialista se vio obligada a adoptar una salida democrática, pagando el más bajo costo posible: entregó las cabezas de algunos militares a condición de que no se afectara su hegemonía en el sistema financiero, agropecuario e industrial, manteniendo la dependencia del país de los centros financieros internacionales. Por último, consolidó su situación al impulsar las privatizaciones de las áreas centrales de nuestra economía imponiendo hasta las formas en que debían ser entregadas. Y esta situación se mantuvo con gobiernos posteriores.

Esto es lo que hay que considerar para atacar hasta el hueso los intereses de la dependencia, y para ello se necesita el concurso del espacio político y social más amplio. Nosotros y nosotras consideramos que si la conducción de semejante pelea no está en cabeza de quienes expresan con convicción, historia y práctica real, los intereses de la Clase Trabajadora, todo intento está destinado al fracaso.

## 4. EL PERONISMO Y SU CRISIS

La crisis del peronismo es estructural, abarca sus aspectos ideológicos, políticos y organizativos. Su extensión y profundidad hace que la resolución de la misma no dependa de la voluntad de sus dirigentes formales, ni siquiera de los que representan a la burguesía o incluso al Imperialismo.

Su origen está determinado por las contradicciones de clase que existieron en el movimiento, y los distintos proyectos que cada uno de estos sectores representaron.

En lo ideológico, el movimiento contuvo un espectro que iba desde posiciones de ultraderecha hasta los luchadores por el socialismo, con todas sus variantes intermedias. Esto imposibilitó la estructuración de un proyecto único, y en lo político determina una incapacidad total para dar respuesta definitiva a cada uno de los grandes problemas del país. Reiteramos: hablamos de respuestas definitivas de modo tal que implique que jamás se produzcan o reaparezcan las situaciones resueltas.

La atomización en innumerables nucleamientos, grupos, líneas, agrupaciones, etc., tanto en el sector político como en el sindical, hizo que la crisis se verifique también en lo organizativo, por la ausencia de una conducción real y única.

Ante esto resultó imposible que el peronismo solo y por sí mismo, dé forma a un nuevo proyecto de Liberación Nacional, pues no bastan para ello las nostalgias de las glorias pasadas, cuando el movimiento del '45 propuso un modelo de Nación, una concepción de Estado, y un proyecto político para darle forma institucional.

El modelo peronista de intentar una confluencia de clases antagónicas nunca pudo adecuarse

al país real, incluso antes de la caída de Perón en 1955. También cambiaron las relaciones de fuerza en el peronismo.

El peronismo es una fuerza conducida y hegemónica tanto por grupos abiertamente proimperialistas o feudales de las provincias del interior, o en el mejor de los casos que jamás tendrán por finalidad la lucha por reemplazar un sistema explotador como el capitalismo por otro de equidad social. El peronismo, expresado en este caso por “disidentes” abiertamente de derecha y oficialistas de todo pelaje, historia y extracción, no es una fuerza que esté bregando por la Unidad del Campo Popular para enfrentar la dominación extranjera, no produce ningún tipo de discusión interna como no sea la que apunte exclusivamente a lo electoral y ni siquiera eso, puesto que sus estructuras y el manejo de sus direcciones nacionales no admite discusiones sino acatamientos.

Respecto a su conducción y su rol en el Estado, el peronismo Justicialista ha sido el aliado más firme del imperialismo durante los primeros años inmediatos a la Dictadura, tanto durante el alfonsinismo como cuando accedió al Gobierno durante el Menemismo.

### 4.1. LA COMUNIDAD ORGANIZADA, EL PROYECTO DE ALIANZA DE CLASES DEL PERONISMO

CONVOCATORIA entiende que el peronismo nace a la vida política de la Argentina con un concepto de Alianza de Clases, una visión denominada “La Comunidad Organizada” donde un estado supranacional y poderoso, podía disponer que las clases enfrentadas (explotadores y explotados) pudieran discurrir por caminos paralelos y no enfrentados.

El Estado peronista sería quien regularía los intereses de cada clase y dispondría su participación en las ganancias. Durante un tiempo eso avanzó y se llegó al más alto nivel de reparto del Producto Bruto Interno (PBI). El famoso “fifty/fifty” hasta hoy aclamado y reivindicado, implicó que la clase trabajadora llegó a hacerse del 50% del PBI y el otro 50 % recayó en la burguesía.

Por supuesto, fue un logro jamás alcanzado ya que ni antes ni después del peronismo la clase obrera accedió a ese porcentaje de la “torta”. Aun así, hay que considerar que los sectores desposeídos y/o los trabajadores eran el 70% de la población que se llevaron el 50 % de la torta, y la Burguesía que no pasaba del 10 o 15 % se hizo tributaria del otro 50 % de las ganancias.

Esa alianza se rompe a poco andar y dentro del peronismo recrudece casi desde sus inicios, una lucha de clases que alcanzará en la Argentina y durante más de 20 años un alto nivel, expresado entre los revolucionarios peronistas y los cipayos, capitalistas y proimperialistas del peronismo.

De cómo evolucionaría esa lucha de clases, el peronismo iba a ser el vehículo para avanzar en la construcción de herramientas de Liberación y Socialismo o para consolidar la dependencia y la explotación.

Así como durante más de veinte años fue el “hecho maldito del país burgués”, y produjo el más alto nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera y el Pueblo, impidiendo o trabando mucho la consolidación del sistema, con posterioridad a la derrota de sus sectores revolucionarios se constituyó en la punta de lanza para el asentamiento del peor capitalismo liberal en la Argentina.

Sin entender o aceptar lo que implicó la derrota de las organizaciones revolucionarias del peronismo jamás se podrá comprender que

este no puede ser vehículo para la instauración de un sistema de Justicia Social y Soberanía, puesto que solo con la hegemonía de organizaciones que contemplen los intereses de la clase trabajadora podría haberse logrado. Hoy el peronismo no es otra cosa que el Partido Justicialista con sus roscas internas y la dependencia absoluta a las cajas de los sucesivos gobiernos, y así continuará siendo, aunque vengan otros gobiernos peronistas.

El golpe militar de 1976 vino a resolver la lucha de clases y la lucha antiimperialista tanto en la Argentina en general como dentro del peronismo en particular. Preservó a los pro imperialistas del peronismo y masacró y eliminó a los revolucionarios y las revolucionarias. Los vencedores de esa lucha interna fueron los que se posicionaron conduciendo al peronismo hasta nuestros días. Capitalistas y en muchos casos proimperialistas.

Mucho antes del golpe el gobierno peronista se fijó un plan de exterminio de los revolucionarios y las revolucionarias, sean o no peronistas y lo ejecutó fríamente. Las estructuras de seguridad y militares del Gobierno Peronista fueron puestas a reprimir a las organizaciones que CONVOCATORIA viene acá a reivindicar como propias.

Se crearon estructuras de exterminio comandadas por fuerzas militares e integradas por organizaciones peronistas como la Juventud Peronista de la República Argentina, el CdO (Comando de Organización), el CNU (Concentración Nacional Universitaria), la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Sindical Peronista y otros tantos que fueron confluyendo en la temible Tres A (Alianza Anticomunista Argentina).

Así y todo, era muy difícil para el Estado peronista derrotar a los revolucionarios y a las revolucionarias de Argentina, y en especial a las organizaciones revolucionarias Peronistas, básicamente

a Montoneros porque el desarrollo de todas estas organizaciones y su afianzamiento en la clase obrera, sumado a un importante poder militar los hacía poco débiles o permeables a semejante ofensiva sangrienta.

Y ahí es cuando intervienen los cuadros más lúcidos del imperialismo ordenando la intervención abierta de la reserva estratégica de las clases dominantes como fueron las Fuerzas Armadas. El golpe militar de 1976 no fue producido por oficiales subalternos que se rebelaron contra sus altos mandos. El golpe fue dado por los altos oficiales designados y nombrados por el Gobierno peronista. A Videla o Massera los nombró el gobierno peronista y sus pliegos de oficiales y sus promociones fueron dados por el Senado peronista.

Finalizada la dictadura, el candidato a presidente del peronismo fue quien, como parte del gobierno fascista de Isabel Perón, firmó los decretos que ordenaba a las fuerzas armadas “eliminar” a las y los revolucionarios

La razón por la que CONVOCATORIA no fue, no es, ni será una organización peronista es justamente que la lucha de clases y la lucha antiimperialista en su seno dejó de existir y –a nuestro entender– el peronismo ya no es susceptible de constituirse nunca más en un vehículo de Liberación anticapitalista y antiimperialista.

Decimos que la identidad peronista dejó de expresar el más alto nivel de conciencia alcanzado por la clase trabajadora. Y esto es independientemente y más allá de los miles de compañeros y compañeras peronistas que aún tienen esperanzas de que con esa identidad pueda aparecer una instancia superadora de su crisis y de su opción de ser parte del capitalismo.

Se puede decir que la identidad peronista dejó de expresar el más alto nivel de conciencia alcanzado por la clase trabajadora. Para nosotros y nosotras, la identidad peronista está directamente ligada a lo que ella representaba, y,

al dejar el peronismo de expresar un proyecto de Liberación, deja de representar los intereses históricos de las y los trabajadores por más que –por razones coyunturales– continúe ganando elecciones.

CONVOCATORIA no dejará de reivindicar al Peronismo Revolucionario como parte de nuestro origen, junto con otras identidades arriba mencionadas, ni las banderas históricas del peronismo, y las luchas que en su nombre libraron tantos revolucionarios, como expresión del más alto nivel de conciencia alcanzado por los trabajadores en la Argentina. Es nuestra responsabilidad evitar que ese caudal y potencial se pierda irremediablemente, e intentaremos ser un canal que traslade esa experiencia a un nuevo Movimiento de Liberación.

## 5. UNA PROPUESTA PARA NO HIPOTECAR LA MILITANCIA

La derrota de la experiencia revolucionaria del ‘73 y la inexistencia de una propuesta superadora, fue causal de dispersión política y organizativa de los revolucionarios que luego se proyecta en nuevas generaciones de militantes.

Esta es efecto de muy diferentes análisis de las causas de la derrota tanto por parte de los revolucionarios de los 70 como de las nuevas generaciones. Podríamos arriesgar a decir que hubo (por parte de los sobrevivientes de la Dictadura, incluso en los máximos niveles), una autocrítica desigual de la experiencia realizada en la ofensiva popular de los años ‘70, que impidió la síntesis de una propuesta política para oponer al proyecto liberal del peronismo menemista primero y luego de otros similares.

Y tal como podemos decir respecto de este documento, siempre se tiene línea política, es-

crita o no escrita. Los y las compañeros y compañeras de distintas organizaciones, pueden tenerla plasmada o tenerla por la vía de los hechos. Algunos no están en condiciones y otros directamente no quieren comprometerse en dejar plasmada su posición. En definitiva, no tener línea política es también tenerla.

Esto viene a cuento también respecto de supuestas autocríticas o análisis de las causas de la derrota. Algunos tenemos análisis hechos y discutidos, otros carecerán de ellos, por las razones que fueran. Y no tenerlas o no comprometerse a discutir estas cuestiones, también es una definición.

Volviendo al punto del planteo, para CONVOCATORIA, esa propuesta debe combinar la acumulación de poder propio –condición ineludible para realizar nuestro proyecto– con la construcción de instancias de unidad que eventualmente llegue a tener referentes superestructurales de modo de publicitar y masificar la política. Ello debe ser compatible con nuestra observación de las limitaciones de esta democracia, y pretenderemos que esas instancias sean ocupadas por quienes nos merecen plena confianza y total identificación con los objetivos de nuestra línea política.

La difusión de nuestra propuesta político-organizativa será acorde con nuestro discurso. En el caso de la confluencia de grupos que se reivindican a sí mismos antiimperialistas y anticapitalistas, entendemos que sería necesario discutir en torno a tres ejes fundamentales:

### ***La cuestión político-ideológica***

Indispensable para interpretar metodológicamente la realidad en la perspectiva de nuestros objetivos revolucionarios, abandonando la repetición de esquemas “doctrinarios” que nada significan.

Los sectores revolucionarios también caímos durante años en la trampa de los reformistas, incluyendo algunos partidos de “izquierda” y de la derecha pro-imperialista del peronismo, que agitaron indefiniciones (o definiciones abiertamente reaccionarias) en torno a los principales problemas de la política internacional y las cuestiones de clase.

En este sentido hay que tener siempre en cuenta que los revolucionarios que efectivamente lograron triunfar en cualquiera de las etapas de la historia de la humanidad, lo hicieron porque adoptaron expresamente una posición y actuaron en consecuencia.

Así, en la era de la expansión capitalista, los verdaderos revolucionarios jamás ocultaron el elemento principal de sus objetivos: la toma del Poder del Estado para la construcción del socialismo.

El objetivo declarado de construir una sociedad socialista fue agitado en la década del '70, también por las organizaciones revolucionarias peronistas; “la Patria socialista” fue una de las consignas principales.

La Liberación Nacional es bandera con la que se avanzará en la construcción de una sociedad con Justicia Social, en ese camino seguramente enriqueceremos nuestra teoría revolucionaria.

Esta teoría será elaborada con los elementos de las caracterizaciones históricas que arriba indicamos, pero también con los invalorable aportes del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, y sobre todo de los grandes maestros teóricos de la revolución.

Asumimos nuestra Historia Nacional y Latinoamericana, tomando sin esquematismos los aportes teóricos de quienes contribuyeron en el mundo a la causa del socialismo. Somos también profundamente internacionalistas porque bregamos por un mundo en el que no existan explotadores, ni explotados. Somos absoluta y activamente solidarios con los que luchan por

estos objetivos en cualquier lugar de la Tierra, como lo hemos demostrado con creces.

Nuestro nacionalismo asume valores de nuestra Patria Grande, sus costumbres, historias de lucha en salvaguarda de sus orígenes como pueblo, y esa identidad común, ese “Ser Nacional” propio y latinoamericano, constituido desde la dignidad y no desde la resignación.

Somos profundamente latinoamericanistas porque lo demostramos en los hechos apoyando las luchas de las organizaciones revolucionarias de toda nuestra América. Entendemos el latinoamericanismo cuando se expresa en hechos concretos y no solamente simbólicos.

Y somos plurinacionales en el sentido de que la Argentina que proponemos y la Constitución Nacional que eventualmente deba promulgarse en la misma, tiene que considerar las instancias y realidades de los pueblos originarios preexistentes a nuestra conformación como Nación. Debe incorporar los afanes de autonomía de comunidades y territorios, y de leyes propias y cosmovisión de los diferentes pueblos originarios.

Entendemos el internacionalismo estando concretamente junto a las organizaciones de cualquier país que luchan por lo mismo que nosotros y nosotras, sean cuales fueren los métodos y las vías que elijan en sus países.

Ese proyecto revolucionario que proponemos, expresado hoy, debe ser contra el capitalismo y el imperialismo. Es así, que CONVOCATORIA pretende dar un paso en torno a estas cuestiones, y queremos discutir las fraternalmente, con todos aquellas y aquellos que se reclamen antiimperialistas proviniendo de cualquier experiencia histórica.

### ***La cuestión político-organizativa***

Necesaria para definir en la práctica los objetivos mencionados, elevando la propuesta política al plano de la organización, en una estructura que seguramente poco tendrá que ver con las tradicionales. La cuestión organizativa debe ser el reflejo de los acuerdos y de la práctica que se busca. Es la política expresada en hechos. Son los acuerdos verificados.

No concebimos un proyecto político sin la propuesta paralela de una estructura organizativa que se constituya en herramienta del mismo. A su vez no entendemos acuerdos organizativos si los mismos no están dotados de formas metodológicas específicamente establecidas. La Organización sin metodología de funcionamiento y toma de decisiones es una práctica que no pasa de lo meramente intelectual.

CONVOCATORIA considera que todo acuerdo que no se verifique en una práctica organizativa, no es tal, constituye un ideologismo. En el mejor de los casos una mera teoría. En tal sentido, llamamos a los grupos que se reivindicaban antiimperialistas a discutir la política, pero también la forma de implementarla.

### ***La construcción del Frente de Liberación Nacional***

Reconociendo que el peronismo ya no representa el Frente Social del conjunto de la Nación, es indispensable elaborar y desarrollar una estrategia de poder junto con quienes se planteen la representatividad de los sectores sociales que constituyen el Frente de Liberación.

Por lo tanto, la discusión en torno al Frente de Liberación es indispensable por tratarse de una herramienta estratégica para el proceso revolucionario.

## 5.1. LOS LÍMITES DE LA UNIDAD

La unidad la entendemos a partir del trabajo en conjunto y con métodos claros. Debe afirmarse en objetivos concretos. No es cualquier unidad, sino la que se verifica, la que se construye, la que tiene referencias claras acerca de lo que se acuerda.

CONVOCATORIA se abre a la discusión con los que muestren su voluntad de enfrentar al imperialismo, y aportaremos lo mejor que podamos a la Unidad. Solo pretendemos que los límites se den exclusivamente por la construcción de los pocos o muchos acuerdos que se alcancen.

## 5.2. PROPUESTA PARA LA UNIDAD

En la introducción de este material definimos la necesidad de unir a los y las que nos sentimos parte de esa corriente histórica. Esta unidad debe abarcar asimismo otras vertientes de los revolucionarios y revolucionarias de la Argentina.

Hoy predomina la atomización y la dispersión. Contener la atomización significa intentar unificar teniendo en cuenta nuestras diferencias, reconociéndolas, para desde allí ver la posibilidad de construir una unidad político-organizativa que exprese al conjunto.

Otro aspecto importante es definir el proyecto político sin pretender sintetizar todas las diferencias, sino acordando en aquellos puntos que hacen a los objetivos estratégicos; por ejemplo: qué tipo de país queremos y sobre todo la herramienta que necesitamos para construirlo u cuál es el enemigo concreto al que enfrentamos.

Sin embargo, alertamos a que una instancia de unidad, jamás, de ninguna manera puede

construirse detrás de aquellos que tienen una historia de seguimiento acrítico y autista con proyectos procapitalistas o represores.

Quienes permitieron entrega, ratificaron acuerdos internacionales de deudas injustas, dictaron leyes represivas o fueron parte influyente de los gobiernos que eso hicieron, no están capacitados para ponerse a la cabeza de ningún proceso de Unidad porque han demostrado lo blandos que son frente a los explotadores y lo poco que han valorado al Pueblo.

## 6. LA NECESIDAD DEL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

El peronismo nació como un frente de clases y sectores que aglutinó tras de una misma identidad política a la inmensa mayoría del campo popular.

Este frente objetivo se dio una estructura organizativa: el Movimiento Peronista, una original forma de estructurarse que posibilitaba romper con los límites que imponían las formas liberales de organización de los partidos tradicionales. El PJ en este esquema era una herramienta electoral de utilización táctica, pues el Movimiento era el instrumento de lucha del peronismo, tanto en el gobierno como en la resistencia. Allí se expresaban los sectores que componían la identidad peronista.

Hoy la crisis ha determinado la definición que adoptamos y que más arriba ya dijimos. El peronismo –a nuestro entender– ya no es más el Movimiento de Liberación nacional, ni el instrumento orgánico que aglutinará a los distintos sectores que componen el campo de la nación frente al imperialismo.

Será necesario la construcción de un Frente de Liberación Nacional, al que esta Corriente

Histórica en la que nos reflejamos y reivindicamos, aporte su potencialidad para abordar las tareas de la Liberación junto con otros sectores populares.

La transformación de las estructuras de la dependencia está indisolublemente ligada a esta última posibilidad y, por lo tanto, es necesaria la urgente construcción de ese Frente en el que deberemos ser uno de sus componentes.

## 6.1. EL FRENTE QUE PROPONEMOS

La política a desarrollar desde este espacio antiimperialista pasa por la reconstrucción del Frente hegemónico por quienes expresen y representen los intereses históricos de la clase trabajadora.

Este frente quizás atraviese la base de las organizaciones populares y llegue a constituirse

en la dirección de la acción frentista común. Dando fuerza política en el orden nacional a todas las manifestaciones ya existentes, aunque en forma sectorial, en todos los planos de la lucha y traduciendo esta política al plano de la organización.

Para CONVOCATORIA, el Frente por construir debe tener metodologías claras de toma de decisiones y debe contener representación de la experiencia política que nos refleja. Es esta última, una tarea que nos compete. Pero, incluso reconociéndolo, queda claro que hasta ahora no se ha logrado, y ello no ha sido solamente por la falta o carencia de desarrollo de este espacio. Sino al NO reconocimiento de las izquierdas argentinas en general, y de otros sectores de la Historia que reivindicamos, como así también, el apresuramiento a privilegiar lo electoral por sobre lo ideológico.

Las experiencias de constitución frentista desarrolladas en los últimos años fracasaron por



**MARIO ROBERTO SANTUCHO (PRT-ERP)**

diversos motivos. En particular, por generarse frente a coyunturas electorales. Su vida era tan efímera como el período electoral en el que intervenían. Nunca se definieron expresamente las diferencias entre los grupos confluyentes y los puntos de acuerdo programáticos a partir de los cuales comenzar. Esas experiencias frentistas no definieron metodologías claras para tomar decisiones, especialmente en lo organizativo, en general, se impuso el voto calificado y la impugnación por la vía de los hechos. Y todo eso en el mejor de los casos.

En este tema se da la misma situación de cuando analizábamos al peronismo: Si el supuesto Frente de Liberación logra diputados con un discurso lavado y reformista, es porque efectivamente esa es la línea hegemónica. A pesar de esto, igualmente CONVOCATORIA asume el compromiso de bregar por la unidad del pueblo contra la explotación imperialista. Estamos dispuestos a transitar las experiencias necesarias para construir un Frente que trascienda lo electoral.

Con este compromiso, estamos abiertos a la discusión sobre el tipo de Frente a desarrollar. El debate puede plantearse entre una concepción del Frente que cristalice política y organizativamente las diferencias de los distintos sectores que eventualmente lo integren; o el de un Frente que, aun manteniendo la identidad de cada uno y sus particularidades políticas y organizativas, apunte a lograr un mayor nivel de síntesis producto de la lucha y la práctica militante.

Nos inclinamos a intentar esta última concepción, consientes del largo camino y las dificultades que implica frente a las diferencias que separan a los diversos grupos del campo popular. Solo la Unidad evitará mayor dispersión.

Esta propuesta parte de la necesidad de acciones inspiradas en política y organización en común, cualquiera sea el grado desde el cual se parta. CONVOCATORIA ha intentado varias

veces instancias de unidad –con suerte diversa– y lo seguirá intentando, tratando de arribar a acuerdos como los que aquí proponemos.

Se debe cerrar la tendencia a la sectarización. Con un trabajo en conjunto que tenga suficiente autonomía para responder a las reivindicaciones y necesidades de cada sector. Con acuerdos políticos y orgánicos más amplios. Con un programa estratégico del Frente y sus estructuras. Y, sobre todo, que pueda contemplar e integrar las diferentes metodologías o medios de lucha utilizadas por cada componente.

Habría que determinar que esas estructuras del Frente, aún en su estado de precariedad, acompañen y no obstaculicen el proceso de crecimiento. Evitando que, a través de ellas, como de los partidos y agrupamientos, se ponga freno al dinamismo de las masas, así como la integración de otras organizaciones populares. Esto implica un proceso de transición que conlleva el abandono de los viejos vicios que impidieron la unidad popular y la acumulación de poder en los revolucionarios, sean estos derivados de la visión inmedatista y electoral, o aquellos de vanguardismo o ideologismo.

No bastará asumir, en teoría, una posición político-ideológica que supuestamente pretenda representar al campo popular, sino que además quienes asuman esa posición, deben –al menos– intentar construir y desarrollar poder en la base social.

Argentina necesita un amplio Frente de masas que rompa la estrategia del Imperialismo asentada en la alternancia bipartidista o en la perpetuación de la política del capitalismo, en cualquiera de sus variantes. No entender esto será un error que pagaremos con años de atraso en lograr la Unidad y la definitiva LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL.

## 7. CONCLUSIONES

Dijimos en nuestro documento fundacional:

“En nuestro país urge organizarnos para protagonizar estos procesos de liberación. Así es que estamos convencidos de la necesidad de REFUNDAR LA REPÚBLICA. No nos sirven sus actuales instituciones, no nos sirve su sistema político, no nos sirve su dirigencia entreguista o corrupta, no nos sirve esta República vieja, moribunda, oligárquica y capitalista, carcomida por la corrupción, los privilegios bochornosos e injusticias intolerables a perpetuidad”.

“Ese poder tendrá que ser capaz de enterrar al viejo Estado eurocéntrico, de esta “Nuestra América” fragmentada, con su vacía e ilegítima “democracia representativa” para dar paso a la construcción de la Patria Grande de una Suramérica Unida, en el marco de una democracia protagónica y participativa; dando lugar a la construcción de un Estado Nacional que reconozca la plurinacionalidad y la interculturalidad”.

Con las definiciones y propuestas planteadas por CONVOCATORIA hacemos un aporte para la discusión. Creemos en lo expuesto, y con firmeza lo sostendremos, sabiendo que existen aspectos susceptibles de transformarse en la discusión, la oposición de argumentos, y muy especialmente con la práctica.

Solo el tiempo dirá si los planteos que acá aportamos tienen sentido o si estamos equivocados total o parcialmente. Y lo mínimo que podemos pretender de aquellas agrupaciones, o compañeras y compañeros con los que fraternalmente discutamos, es que adopten, igual como lo hacemos en el presente escrito, una posición definitiva en torno a los principales temas que han trabado la posibilidad de lograr la unidad, y las acciones efectivas para la construcción del socialismo en nuestro país como, nuestra tan ansiada, segunda y definitiva Independencia.



---

## **Contacto**

**[www.convocatoriasegundaindependencia.com](http://www.convocatoriasegundaindependencia.com)**

**[info@convocatoriasegundaindependencia.com](mailto:info@convocatoriasegundaindependencia.com)**

**Facebook: [@convocatoriasegundaindependencia](#)**

---

